

Argentina 2015: un escenario inédito

—» CARLOS FARA

Consultor político. Presidente de Carlos Fara & Asociados. Recibió el primer Premio Anual Aristóteles 2010, como uno de los diez mejores consultores del mundo. Participó en más de 120 campañas electorales, alcanzando el objetivo fijado en el 81 % de los casos.

Introducción

En los 32 años de democracia, casi todos los procesos electorales presidenciales de la Argentina fueron bastante predecibles en su resultado final, tanto si eran expresión de cambio (1989 y 1999) o de continuidad (1995, 2007 y 2011). Al menos un año de anticipación existía un amplio consenso respecto a quién iba a ser el futuro mandatario. Solo en 2003 había incertidumbre dada la etapa poscrisis 2001, aunque existían suficientes indicios respecto a que la mayoría no quería un retorno del expresidente Carlos Menem (pero esto finalmente sucedió).

Este es el primer caso en el cual, más allá de la intención de voto que registra cada candidato, las señales han ido variando a lo largo del tiempo y han generado un gran interrogante hacia el futuro. Una muestra clara de lo inédito e inestable del escenario es que hasta fines de 2014 el próximo presidente podía ser Massa. Luego en marzo y abril apuntaba mejor Macri, y desde mayo-junio el Gobierno empezó a tener esperanzas de triunfo.

Sin embargo, concluida la primera vuelta del 25 de octubre, la ciudadanía marcha hacia un balotaje por primera vez en la historia —a realizarse el 22 de noviembre— en que a priori las mayores probabilidades de victoria corren a favor del principal opositor, Mauricio Macri, apoyado en un hecho electoral fundamental: el oficialismo peronista ha perdido la gobernación del principal distrito del país, luego de 28 años, a manos de la coalición Cambiemos.

Para comprender todo esto hay que remontarse a los primeros meses del segundo mandato de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK). A poco de arrancar, el Gobierno aplicó una serie de medidas de intervención en la economía que fue diluyendo rápidamente el alto apoyo con que obtuvo su reelección (54 %). Ya a mediados de 2012 la mayoría fue consolidando una demanda de cambio, la cual se expresó en los comicios legislativos de medio término de 2013, cuando el oficialismo perdió la elección en el distrito más grande del país, la provincia de Buenos Aires (PBA), frente a Sergio Massa (actual candidato presidencial por el frente UNA).

Esta mayoritaria demanda de cambio se expresó de manera permanente y con oscilaciones hasta abril de este año, cuando comenzó a crecer el deseo de continuidad; a principios de julio pasado se llegó a un punto de equilibrio entre ambas situaciones. Esto abrió una puerta a la posibilidad de que el oficialismo se imponga nuevamente en la elección presidencial. No obstante, luego de las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) del 9 de agosto, la demanda de cambio volvió a cobrar fuerza. Y a una semana de la primera vuelta del 25 de octubre dicha demanda ascendió al 57 %.

La elección de primera vuelta se desarrolló el 25 de octubre. Dado que ningún candidato alcanzó el 45 % de los votos, y tampoco el primero superó el 40 % con una diferencia de 10 puntos sobre el segundo, la Constitución obliga a definirlo en una segunda vuelta, que está programada para el 22 de noviembre.

En primer término describiré lo que sucedió el 9 de agosto; en segundo lugar referiré lo que aconteció en la primera vuelta y por último analizaré la prospectiva sobre el ya definido balotaje.

Tabla 1. ¿Qué sucedió en las PASO?

Partido	PASO nacional (provisorio)	%
Frente para la Victoria	8.424.749	38,4
Cambiamos	6.595.914	30,1
UNA	4.525.497	20,6
Frente Progresistas	769.316	3,5
Frente de Izquierda	726.054	3,3
Compromiso Federal	462.304	2,1
Frente Popular	109.141	0,5
Movimiento al Socialismo	101.669	0,5
MST-Nueva Izquierda	96.414	0,4
Partido Popular	82.900	0,4
Movimiento de Accion Vecinal	41.214	0,2

El gran mensaje de las urnas fue: el partido se define por lo menos en octubre; todos tienen motivos de satisfacción y de preocupación, pero nadie se fue a su casa humillado. Los que ganaron porque ganaron sus primarias, y los que perdieron porque pasan a ser estratégicos, como el caso de De la Sota, aliado de Sergio Massa en el frente UNA.

La sociedad efectivamente despolarizó la elección, haciendo retroceder algo a los dos primeros (Scioli y Macri), consolidando el piso de Massa e incrementando el caudal de De la Sota, Sanz, Carrió y la izquierda. Esta despolarización fue de alguna manera una llamada de atención a campañas que no entusiasmaron, sobre todo las de Scioli y Macri, que hasta aquí fueron las que menos compromiso tomaron con propuestas concretas. Los ciudadanos siguen testeando a los candidatos como si no terminaran de estar seguros sobre lo que quieren hacer.

Los electores parecieron inclinarse en las últimas semanas algo más al cambio que a la continuidad, pero de manera muy moderada. Los porcentajes lo atestiguan: todos los opositores sumados sacan más que el candidato oficialista, pero Scioli se siente con derecho a pensar que es el que posee más posibilidades de ser el próximo presidente.

El kirchnerismo hizo su mejor elección en el norte del país y la Patagonia, mientras que no obtuvo malos resultados en los cuatro grandes distritos, excluida la provincia de Buenos Aires. Ganó Santa Fe por poco; en la capital federal del país registró lo mismo que en la elección de alcaldes de junio; en Córdoba perdió 2 puntos respecto al comicio para gobernador; y en Mendoza se retrajo, al igual que el princi-

pal frente opositor (Cambiamos). El gran problema lo tuvo en la PBA, donde perdió en casi todas las secciones del interior y los 40 puntos logrados tuvieron sabor a poco. Ahí está la clave, ya que el candidato Scioli es hoy el gobernador de dicho distrito.

El frente Cambiamos¹ tuvo luces y sombras. Debía ganar en los cuatro grandes fuera de PBA, y solo lo hizo en dos, con Mendoza en retroceso. Se suponía que Macri debía arrasar en Córdoba y ganar en Santa Fe, la pampa rica. Las dos le volvieron a ser esquivas, como en los comicios para gobernador. Hizo la elección esperada como frente electoral pero los socios menores aportaron más de lo previsto (está claro que la estructura de la UCR ayudaría algo a su candidato Sanz en la recta final), relegando un poco el rol de Macri: pudo llegar al 28 % pero se quedó en 24 %.

UNA² podría haberse diluido por el camino pero resistió muy bien la polarización; incluso fue la segunda fuerza en cinco provincias. El aporte de De la Sota fue fundamental: es del centro agrícola ganadero (la provincia de Córdoba, uno de los cuatro distritos más grandes del país), tiene experiencia, gestión para mostrar, se enfrentó a los Kirchner y sobrevivió, y se enfocó en propuestas. El resultado de Massa es llamativo: casi no se presenta, casi se le van todos los aliados, casi se queda sin dinero, pero le arrancó un 14 % a un electorado apático (no debe olvidarse que su caudal electoral crece mucho entre los que tienen poco o ningún interés por la política y las campañas).

Esta elección deja varias lecciones. Se subrayan aquí solo tres:

1. La presencia territorial es importante: al final *los peronismos* ganaron 22 de 24 distritos.
2. Ser oficialismo es importante: solo en cuatro provincias (Corrientes, Santa Fe, Tierra del Fuego y Mendoza) perdió el partido que gobernaba el distrito, lo cual lleva a preguntarse si la sociedad realmente quiere un cambio.
3. No decir nada tiene costos: Scioli encorsetado por el relato oficialista y Macri con una decisión estratégica obsesiva de no definirse, se deslucieron en el último mes de campaña.

1 Compuesto por el PRO de Macri, la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica-ARI (CC-ARI).
2 Compuesto por el Frente Renovador de Sergio Massa y el gobernador cordobés José Manuel De la Sota. Para mayor información sobre la conformación de todas las alianzas que compitieron en las elecciones véase <www.electoral.gov.ar/pdf/alianzas_paso_2015.pdf>.

¿Qué ocurrió en las campañas post PASO?

La elección del 9 de agosto se realizó en malas condiciones meteorológicas en buena parte del país, con lluvias intensas e inundaciones, que continuaron en los días posteriores al comicio. Trascartón el candidato oficialista viajó a Italia con pretexto de un tema de salud y visitas protocolares, lo cual cayó muy mal y debió regresar con anticipación. Luego se produjo un escándalo en la elección a gobernador en la provincia de Tucumán —que administra un aliado de Scioli— con denuncias de fraude y una represión policial sangrienta.

Las economías de China y Brasil —principales socios comerciales de Argentina— están atravesando zonas de turbulencia; las bolsas crujen, además del impacto de la baja del petróleo con efectos disímiles. Que la economía argentina tenía problemas se sabía, pero había un consenso general en que el Gobierno navegaría relativamente tranquilo hasta las elecciones de octubre. Sin embargo, el contexto mundial se complicó demasiado en los siguientes ochenta días generando interrogantes sobre la capacidad del Banco Central de soportar la escasez estructural de divisas para evitar que la industria se frene.

Para interpretar qué de todo eso trae consecuencias sobre el clima electoral y las campañas se señalan algunas claves:

- La situación económica objetiva puede ser amenazante para el oficialismo, pero solo si: 1) hay un efecto sobre la vida cotidiana, 2) la gente la percibe como tal, y 3) la sociedad además quiere considerarlo importante. En el corto plazo da la impresión que los votantes dicen «no hagan olas». Pero obviamente si la situación se agrava y llega a la calle, podrá tener un efecto —al menos— psicológico.
- Los hechos de Tucumán no le van a hacer perder votos al oficialismo pero obviamente tampoco le permite ganar indecisos o independientes. Esto siempre y cuando la situación no termine en un escándalo superlativo.
- Las inundaciones juegan un rol semejante al de Tucumán: cuando las aguas bajen probablemente no tengan gran efecto. No lo tuvieron en su momento para Macri en la ciudad de Buenos Aires.
- Sospechas de corrupción (caso Hotesur, etc.): definitivamente esto no le quita votos al kirchnerismo, aunque tampoco le suma. De estos cuatro factores mencionados quizá sea el menos importante de todos, con base en la matriz cultural.

Luego de analizar estos cuatro elementos cualquier lector tendría derecho a pensar que en realidad todo esto no complica al Gobierno, si

se los toma como factores por separado. Sin embargo, todo ello junto genera un clima enrarecido que lógicamente no ayuda al oficialismo. Eso debe llevar a la pregunta: ¿ayuda a la oposición, sobre todo a Macri? No necesariamente.

El 10 % del electorado que puede desequilibrar la balanza para un lado u otro no está muy interesado en la política y las campañas; ergo, está un poco ajeno a muchos de estos ruidos. A ese segmento solo le llaman la atención los temas que lo afectan directamente (*issues*: seguridad, empleo, inflación y otros problemas cotidianos). Es un público poco propenso a la polarización, salvo que la oferta electoral sea muy tentadora.

Por eso no se produjeron grandes novedades en materia de tendencia electoral en los cuarenta días posteriores a las PASO, mientras se escriben estas líneas. Los ciudadanos se desconectaron luego de votar el 9 de agosto, los candidatos necesitan tiempo para diagnosticar, reflexionar y tomar decisiones estratégicas, y luego hay que implementar dichas decisiones, que llevan tiempo en dar sus frutos. Los tiempos de la política son muy diferentes a los de la gente. Esa es solo una de las desconexiones entre ambos que explican los resultados de las primarias.

CC

¿Pudo haber una alianza entre los opositores Macri y Massa?

Frente a una oposición fragmentada y un oficialismo que arañó el 39 % en las PASO, se desató una serie de especulaciones sobre si los dos principales opositores debían aliarse, más allá de los impedimentos que impone la ley. Al respecto se deben realizar las siguientes consideraciones:

1. El problema estaba debajo de las fórmulas presidenciales: la gran cuestión es qué hacer con los respectivos ejércitos de candidatos a legisladores nacionales, gobernadores, intendentes, etc. Por eso la solución era la gran primaria opositora si no se quería definir a priori qué sucedía con cada pieza opositora en cada rincón del país.
2. Hubiese sido necesario un gran acuerdo nacional: sin ese gran acuerdo que implique las compensaciones adecuadas, aliarse de facto era imposible, ya que se debían atender correctamente los heridos que necesariamente habría (y que el oficialismo sabría aprovechar).
3. El tiempo jugaba en contra: no son cuestiones que se resuelven de la noche a la mañana, y sería una guerra de nervios.
4. No todo es poder: cualquiera que esté cerca de ambos bandos se percatará de que, equivocados o no, hay visiones y culturas divergentes en muchos aspectos como para decidir una alianza de la noche a la mañana.

5. Si no se unen, ¿el futuro político de Massa y Macri desaparece? En absoluto. Decir eso es no saber auscultar con precisión el humor de esta sociedad. Se llegó a este escenario porque el electorado no quiso ser encorsetado en solo dos polos: un tercio resistió la tendencia. Perfectamente podrían haber sido liquidados de hecho UNA y Progresistas a favor de Cambiemos con el correr de las semanas. Pero una parte quizá mandó un mensaje potente: si no saben juntarse, quizá no merecen gobernar.
6. Hubo evidencia a favor de una gran coalición opositora: en Jujuy y Santa Cruz al menos, donde hubo lista única opositora para legisladores, el conglomerado triunfó. Es verdad que es más difícil hacerlo para cargos ejecutivos, pero algunas semillas germinaron. Esto muestra que la política de exclusión del PRO de no incorporar a los sectores que apoyan a Massa para presidente fue un obstáculo cuestionable.

El clima de opinión pública de cara a la primera vuelta

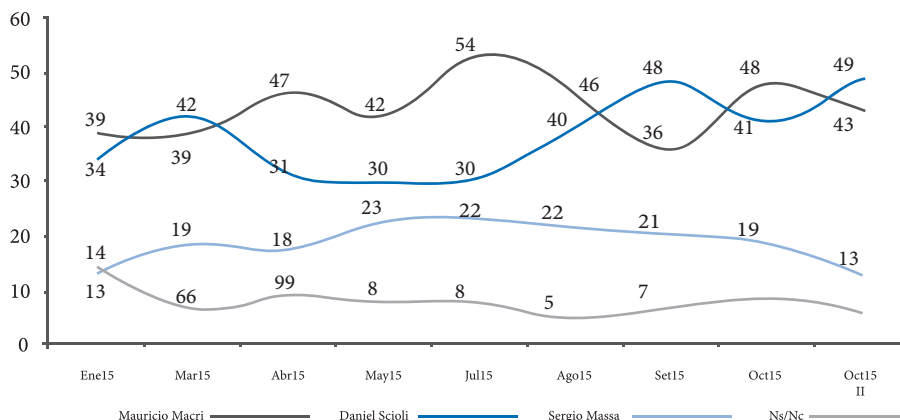
Según nuestros datos de opinión pública,³ el estado de situación era el siguiente, a una semana de la elección:

- La aprobación de la gestión presidencial volvía a bajar y estaba en punto de equilibrio con la desaprobación: el peor registro de los últimos cuatro meses, cuando ya se iniciaron las campañas.
- El optimismo sobre el país venía oscilando y cerró a la baja con un 49 %.
- El optimismo personal pasó del 73 % en agosto al 69 % en octubre.
- Los sentimientos positivos respecto al país (esperanza + alegría / satisfacción) eran del 45 % en julio; una semana antes de las PASO bajaron a 41 % (agosto) y cayeron al 34 % (octubre).

Sin embargo, tres indicadores de opinión pública permitían avizorar que algo anormal estaba sucediendo, aunque no terminaba de materializarse en la intención de voto. Esta situación se ilustra en los gráficos 1, 2 y 3.

3 Estudio de opinión pública realizado en argentinos mayores de 16 años en condiciones de votar en Capital Federal y Gran Buenos Aires, del 17 al 20 de octubre de 2015. 442 casos, técnica de muestreo semiprobabilística. Relevamiento telefónico en CABA y domiciliario en GBA. Cuotas por sexo y edad. Margen de error estimado: 4,6 %. Nivel de confianza: 95 %.

Gráfico 1. Tendencia de cambio-continuidad



CC

Gráfico 2. «¿Cuál de estos tres candidatos no le gustaría que fuese presidente?»

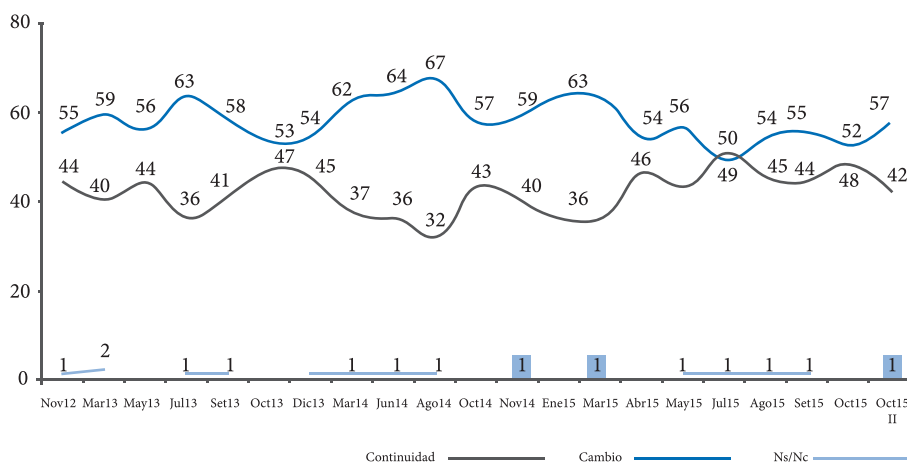
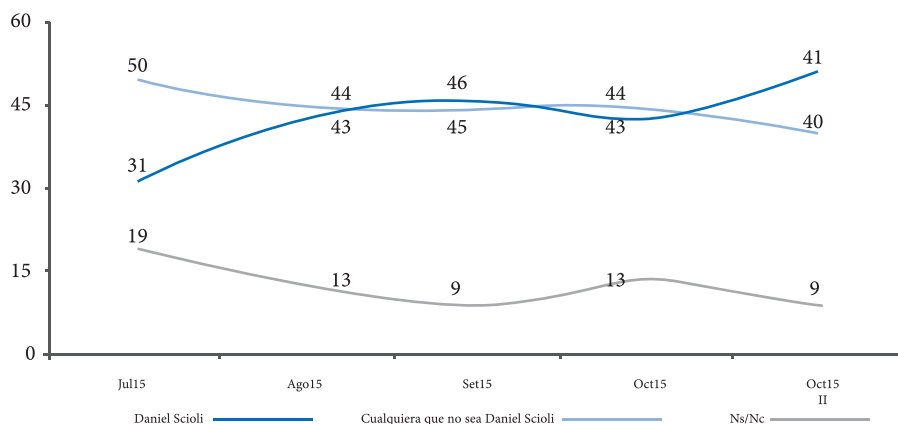


Gráfico 3. «Ud. preferiría que el próximo presidente sea...»



Estos tres gráficos delatan que:

1. En la tendencia de cambio-continuidad, que había oscilado desde abril, volvía a expandirse la brecha claramente a favor del cambio;
2. El presidenciable más rechazado dejaba de ser Macri y pasaba a ser Scioli, a diferencia de la mayor parte de la serie histórica; y
3. En una opción de hierro entre elegir a Scioli o a cualquier otro, la tendencia dejaba de estar empatada y se beneficiaban las opciones opositoras por primera vez desde que se comenzó a efectuar la pregunta en el mes de julio.

El voto de Scioli es concomitante con cómo le vaya al Gobierno, y era lógico que, tras la caída en la aprobación presidencial —y también del optimismo sobre el país y la situación personal—, las posibilidades electorales del oficialismo de ganar en primera vuelta no prosperasen. Así de compleja es la cuestión: el gobernador bonaerense tiene con CFK una sociedad electoral indisoluble Y su capacidad de capturar independientes no kirchneristas no se verificaba en la realidad. Sin embargo, seguía primero en la intención de voto.

La diferencia a favor de Scioli que arrojaron las PASO fue de 8,6 puntos. Para ganar en primera vuelta necesitaba superar el 40 % y lograr al menos 10 puntos de diferencia sobre el segundo. Matemáticamente era quien más posibilidades tenía de quedarse con el premio mayor. Pero las simples diferencias numéricas no alcanzan para predecir el futuro, sino la dinámica del escenario y los deseos y rechazos de los electores.

¿Qué dificultades atravesaban los tres principales candidatos?

Scioli: más allá de los problemas que se le acumularon (inundaciones, viaje a Italia, Tucumán, el protagonismo de la presidenta), su principal obstáculo era mostrarse como un líder autónomo con propuestas más allá del corsé ideológico que impone CFK de manera cotidiana.

Macri: tenía al menos tres problemas, 1) el eje cambio-continuidad se agotó; 2) no transmitía propuestas concretas; y 3) la gran mayoría de sus votantes tenía una segunda opción (la mitad podría irse con Massa).

Massa: tenía al menos dos dificultades (además de la falta de estructuras y recursos), 1) su juventud (ningún presidente llegó con menos de 53 años al poder desde 1983 y él tiene 43); 2) en la cabeza de la mayoría sigue siendo el tercero y dar un paso hacia adelante le costaría mucho.

Entre las dificultades de Scioli, y un Macri que le cuesta instalar alguna novedad y ha estado bajo fuego cruzado por el caso Niembro,⁴ el votante de Massa de perfil opositor no tiene incentivos para abandonar al Frente Renovador en aras de una polarización. Una situación era cuando no se sabía si UNA podía hacer una elección digna, y otra es ahora que los votos aparecieron: ese *target* tiene menos puerta de salida (casi la mitad no tiene segunda opción), porque se reafirmó al saber que no eran solo un puñado.

Por otro lado, el 30 % del conjunto del electorado decía que Massa sería su segunda opción si no votase al candidato que elegía como primera opción, frente al 16 % que miraba a Macri y el 4 % que tendía a Scioli.

En un escenario que estaba en el límite de ir o no a segunda vuelta, cada punto contaba. Y la llave la tenía Massa, ya que si no se equivocaba y evitaba diluirse, generaría un hecho inédito en la política argentina: la presidencial se definiría en balotaje. De hecho, el 56 % creía que así sería esta vez: los que más lo creían eran los votantes de Macri y Massa. Los más escépticos eran los de Scioli.

4 Fernando Niembro, comentarista de fútbol en Fox Sports, era el primer candidato a diputado nacional de Cambiemos en la provincia de Buenos Aires. Renunció a la candidatura presionado por sospechas de corrupción debido a un contrato por servicios de publicidad y encuestas que recibió su empresa de parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que conduce Macri.

La elección de gobernador de la Provincia de Buenos Aires

El gobierno tuvo una primaria entre dos precandidatos a gobernador: el presidente de la Cámara de Diputados, Julián Domínguez, y el jefe de Gabinete de Ministros de la presidenta, Aníbal Fernández. Finalmente se impuso este último en una elección un tanto reñida, y con muchos rumores de haber sufrido algunas irregularidades. Por su parte, el frente Cambiemos presentó una sola candidata, la vicejefa de Gobierno de la Alcaldía de Buenos Aires, María Eugenia Vidal. La coalición UNA ofreció para el cargo al diputado nacional Felipe Solá, exgobernador peronista (2002-2007).

Dado que la elección se define a simple pluralidad de votos, y que el peronismo controla este distrito —que representa el 38 % del electorado nacional— desde 1987, a priori parecía difícil una victoria opositora. Sin embargo, en las PASO la candidata de Cambiemos fue la más votada en términos individuales, alcanzando el 30 % de los sufragios, lo que se consideró una muy buena elección.

Faltando una semana para las PASO, en un programa de televisión hubo una denuncia contra Aníbal Fernández, asociándolo con el negocio del narcotráfico y la efedrina, y se sugirió su autoría intelectual en el llamado *triple crimen*.⁵

Tabla 2. Qué sucedió en la primera vuelta?

Partido	Absolutos (provisorios)	%
Frente Para la Victoria	9.002.242	36,9
Cambiemos	8.382.610	34,3
UNA	5.211.705	21,3
Frente Progresistas	619.051	2,5
Frente de Izquierda	798.031	3,3
Compromiso Federal	407.202	1,7
Total votos afirmativos	24.420.841	100,0

5 Se trata del programa *Periodismo para todos*, conducido por Jorge Lanata y emitido por canal 13, perteneciente al Grupo Clarín, empresa que está muy enfrentada al Gobierno nacional a partir de la reforma a la Ley de Medios. Se puso al aire un informe en que se acusaba a Aníbal Fernández de autor intelectual de los crímenes de tres empresarios ligados al tráfico de la efedrina, componente clave para la producción de drogas sintéticas, y se mencionaba explícitamente los vínculos de Fernández con el narcotráfico.

El oficialismo se impuso pero por varios puntos menos de lo que pronosticaban las encuestas, y se generó una sensación de victoria pírrica, ya que estuvo lejos de imponerse en primera vuelta. Por su parte, Mauricio Macri salió segundo pero con sabor a triunfo, ya que obliga a ir al kirchnerismo a una segunda vuelta por primera vez en la historia, y tiene buenas posibilidades de imponerse. Sergio Massa, el tercero en discordia, no solo mantuvo el piso que había logrado UNA en las PASO, sino que además incrementó su rendimiento, evitando el escenario de polarización que algunos analistas imaginaban.

De todas las combinaciones lógicas y matemáticas posibles, se dio la más curiosa. Una posibilidad era tener un escenario de 39 % para Scioli, 27 % para Macri y 23 % para Massa, con una caída de Cambiemos y un crecimiento de UNA, lo cual hubiese sido muy favorable a Scioli. El segundo escenario era de 41-35-15 respectivamente, con una polarización clara y Massa diluido. Finalmente se dio la más extraña: mucha cercanía de entre el primero y el segundo pero con Massa sostenido y mejorando respecto a las PASO.

Parte de la clave es que hubo dos millones más de votantes que en las PASO, de los cuales tres cuartas partes se volcaron a los opositores, sobre todo a Cambiemos. Scioli tuvo finalmente en Massa un problema, en vez de una solución a su problema estratégico: no permitió la polarización pero también obturó su crecimiento.

Más allá de la elección presidencial, el otro hecho político central del domingo 25 de octubre fue el triunfo de la candidata a gobernador de la PBA, María Eugenia Vidal, por el frente Cambiemos. Desplazó al peronismo del poder en el distrito electoral más grande del país luego de casi tres décadas. Solo había sucedido en la primera elección de esta etapa democrática en 1983. Sin embargo, el dato inédito de este triunfo es que no se produjo por el arrastre de su candidato presidencial, sino por un voto diferencial a favor de la triunfadora: mientras ella obtuvo en la PBA el 39 %, su referente Macri cosechó el 33 % y fue superado por Scioli. Este resultado es clave de cara a la segunda vuelta, por el clima que genera a favor de la principal oposición y porque despeja interrogantes respecto a la gobernabilidad. Se debe recordar que si Macri fuese elegido primer mandatario, deberá convivir con un Senado dominado por el peronismo y una Cámara de Diputados fragmentada.

Por supuesto, estalló el debate respecto a la falla de predicción de las encuestadoras respecto al resultado final, concretamente por la menor diferencia que hubo entre Scioli y Macri. Sin profundizar en estas líneas, puede afirmarse que existía un consenso generalizado respecto a una brecha más amplia entre ambos candidatos. Cuando se producen estos fenómenos se debe a la existencia de un *voto vergonzante* en un determinado segmento del electorado.

Epílogo

El resultado del balotaje depende fuertemente de la percepción de que Scioli ha sido un ganador pírrico, mientras que Macri ha sido un perdedor triunfal. La poca diferencia que se registró entre ambos, sumada a la señal de refuerzo de la demanda que cambio que produjo el triunfo de la alianza Cambiemos en la gobernación de la PBA, hace que las probabilidades favorezcan al líder opositor. El eje cambio-continuidad volverá a instalarse como central. Solo una vez en la historia el gobernador de la PBA y el presidente fueron de distinto signo político (en 1999), y ese fue uno de los factores que contribuyeron a la caída del expresidente De la Rúa en 2001. No parece que la mayoría social decida volver a transitar por esa experiencia bicéfala.